



■ ■ ■ UNA CUESTIÓN DE VISIBILIDAD ■ ■ ■

Sonia Rodríguez Latrónico*

En innumerables ocasiones, durante los cuatro años que dura nuestra carrera, hemos asistido y participado de debates, dentro y fuera del aula, acerca de los problemas que afronta la Bibliotecología, las incertidumbres que se presentan al imaginar el futuro de la profesión y la relación que esto tiene con nuestro plan de estudios.

La idea de reflexionar sobre este tema surgió a partir de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto de investigación para la obtención de la Licenciatura en Bibliotecología, trabajo que dará como resultado una Guía de Fuentes de Información del Área Económico – Financiera. En el marco teórico de dicho proyecto, se ha tomado en cuenta la opinión de tres Senadores de la República: el doctor Alejandro Atchugarry, integrante de la Comisión de Hacienda del Senado, y ex Ministro de Economía y Finanzas durante el período de la crisis financiera que sufrió nuestro país en el año 2002; el Contador Alberto Couriel, también integrante de la Comisión de Hacienda del Senado y Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, y el Senador Reinaldo Gargano, miembro de la Comisión de Presupuesto del Senado y Presidente del Partido Socialista del Uruguay. Asimismo, se entendió importante contar con la opinión de un representante del ámbito académico, y por tal razón se consultó al Doctor en Economía Alvaro Forteza, quien desempeña el cargo de Director del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. De esas cuatro entrevistas se esperaba recibir un aporte vinculado con la utilidad y pertinencia del producto bibliográfico y referencial propuesto. No obstante, entre las preguntas formuladas, se incluyeron algunas relativas al rol profesional del bibliotecólogo y a la visión que se tiene, tanto en el ámbito político como en el académico, de sus capacidades, de sus funciones y del lugar que dentro del mundo de la información le corresponde.

Como ya se dijo, estos aspectos han sido motivo de debate –y lo siguen siendo–, tanto entre estudiantes como entre docentes y egresados. Sin embargo, el resultado de las entrevistas generó una especie de llamado de alerta que, en gran medida, determinó la decisión de escribir unos párrafos de reflexión al respecto.

En primer lugar, resulta muy preocupante el hecho de que cuando en las entrevistas se aludió al profesional de la información, no se estableció una asociación con el bibliotecólogo,

*Estudiante de 4º año de la Licenciatura en Bibliotecología. Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines. Universidad de la República



sino con los profesionales de la Informática. El bibliotecólogo es visualizado, en la mayor parte de los casos, solamente en su labor dentro de las bibliotecas, y no llega a diferenciarse claramente el tratamiento de la información desde el punto de vista de su contenido de aquello que simplemente corresponde a los medios tecnológicos que hacen posible su transmisión o difusión.

Evidentemente, nos encontramos frente a un problema de visibilidad de la profesión de bibliotecólogo, o quizás de identificación del profesional con una sola de las tantas áreas de trabajo en que puede —porque está preparado para hacerlo— desarrollar sus capacidades.

Precisamente —esta es una opinión personal, pero de eso se trata este artículo—, esas capacidades son las que adquirimos durante nuestra formación en la EUBCA. Si se analiza con cierto grado de profundidad y objetividad el problema, parece claro que la falta de visibilidad del bibliotecólogo no es consecuencia de algún tipo de carencia, falta de visión de futuro o desactualización del plan de estudios. Éste es un punto que, indudablemente, genera polémica y en modo alguno se pretende desde este artículo establecer la certeza de la perfección de dicho plan. Obviamente, el plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología en el Uruguay, como todo producto de la elaboración humana, puede mejorarse, perfeccionarse, adaptarse a nuevas situaciones. Pero no creo que pueda atribuirse al plan de estudios la situación que actualmente atraviesa —y debe resolverse lo antes posible, porque los riesgos no son menores— la Bibliotecología como profesión.

En nuestra carrera adquirimos conocimientos que nos permiten manejarnos con las nuevas tecnologías, aunque por supuesto no nos convierten en profesionales de la Informática. Lo mismo sucede con otras asignaturas que nos habilitan para desarrollar tareas que no son las específicas técnicas de la carrera. Sin duda, no es nuestra formación o concretamente el plan de estudios, lo que determina que tengamos un problema de visibilidad.

Quizás deberíamos pensar en modificar algunos otros factores, sobre todo, aquellos vinculados con la imagen. Posiblemente pueda considerarse superficial atribuir a un problema de imagen la incertidumbre laboral que nos plantea este momento crítico de la Bibliotecología. Pero no podemos desconocer que aspectos tales como la imagen, el marketing, la visibilidad mediática y las relaciones públicas han penetrado en todos los ámbitos de la sociedad, desde los más encumbrados del poder político, hasta los más puramente académicos, pasando por los gremiales, religiosos, sociales y militares. El manejo de la imagen, de las relaciones públicas, del marketing —vinculado a la elaboración, promoción y difusión de productos bibliográficos, referenciales e informáticos, como por ejemplo bases de datos y páginas WEB— es una alternativa que debemos aceptar y poner en práctica con habilidad e inteligencia, sin perder de vista los principios fundamentales de la misión del bibliotecólogo, pero también sin culpa, sin sentir que estamos traicionando los valores propios de la vocación de servicio que implica la Bibliotecología. Nuestra misión fundamental es mediar entre el usuario y la



información, facilitando el acceso al conocimiento que constituye un derecho humano básico; y si para cumplir con esa misión debemos adaptarnos a nuevas realidades, sin dejar de lado lo esencial, ¿por qué no hacerlo?

Aprovechemos lo que nuestro actual plan de estudios nos ofrece y no olvidemos que la actualización es una tarea constante, no sólo en la profesión que hemos elegido, sino en todas. También es nuestra responsabilidad mantenernos al día con los nuevos conocimientos, con las nuevas tecnologías, y eso es algo que debemos llevar a cabo antes y después de nuestra graduación. No será por falta de información que fracasemos en nuestra tarea de actualización y capacitación permanente; somos nosotros, precisamente, quienes buscamos, seleccionamos, recuperamos y organizamos la información. En definitiva, gran parte de la responsabilidad de conquistar el lugar que nos corresponde en la sociedad de la información depende de nosotros. Incluso un científico brillante, calificado y egresado de una universidad de alto prestigio internacional puede quedar rápidamente relegado si interrumpe su capacitación. ¿Por qué estarían los bibliotecólogos eximidos del deber de actualizarse permanentemente?

En cuanto a lo que tiene que ver con la imagen, podría resultar positivo analizar lo que sucede en otras disciplinas, como por ejemplo, con las Ciencias de la Comunicación. De esa carrera egresan periodistas, pero el hecho de convertirse en Licenciados en Ciencias de la Comunicación, sin duda, busca concretar y afianzar un nivel de prestigio superior en el mundo académico y en la sociedad en general. Evidentemente, en este caso la imagen de esos profesionales ha cambiado o, por lo menos, procura el cambio.

Si unimos nuestras capacidades técnicas y culturales a las tecnológicas, si estudiamos el universo de usuarios que nos toque atender para conocerlo en profundidad y de ese modo poder adelantarnos a sus necesidades y demandas, y además buscamos la forma de que en cada ámbito de la sociedad conozcan lo que somos capaces de hacer, será posible revertir una realidad que, en lo personal, pude constatar en el curso de la investigación para el proyecto de grado, pero que sin duda conocen y advierten desde hace bastante tiempo muchos —seguramente la mayoría— de nuestros docentes y egresados.

Las herramientas para el cambio, para revertir una situación desfavorable, las tenemos; es preciso encontrar entre todos la mejor manera de utilizarlas.